

Pensando la sociedad desde el cine

El papel del cine como configurador social

JESÚS DE LA LLAVE CUEVAS

UNIVERSIDAD CEU CARDENAL HERRERA

Desde que inicié la práctica docente en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia he ido comprobando año tras año, bien en el aula, bien en los ciclos que anualmente organizamos en colaboración con Kinépolis, el papel insustituible y determinante que tiene el séptimo arte como configurador social.

Es frecuente preguntarse si son los medios quienes configuran la sociedad o simplemente son reflejo de ella. Es mi intención, en la primera parte de este texto, hacer un breve análisis defendiendo la hipótesis de que los medios en general y el cine en particular poseen una fuerza formidable para configurar la sociedad en la que vivimos.

No cabe duda de que el cine es un instrumento de interpretación de la vida del hombre en cada una de sus épocas. Sería igualmente interesante analizar a través del lenguaje cinematográfico cada una de las diferentes etapas históricas por las que ha ido pasando la sociedad contemporánea y cómo esto se ha ido reflejando en el cine.¹

Sin embargo pretendo hacer notar que, de un tiempo a esta parte, conscientemente en unos casos, quizá inconscientemente en otros, ha sido la industria cinematográfica la punta de lanza en algunos importantes cambios respecto a lo que a la percepción social de algunas importantes cuestiones se refiere. Pensemos, por ejemplo en la pena de muerte, la guerra, el racismo, la homosexualidad, la familia, la droga, la educación, el dolor y la enfermedad, la eutanasia, la violencia doméstica, el amor, etc. No cabe duda de que el cine y las series de ficción televisiva han ido fraguando una opinión pública dominante en cada una de estas cuestiones.

Si a modo ejemplo realizáramos un análisis sobre el rol del docente en el aula o sobre la autoridad ejercida actualmente por padres y profesores a través de algunas destacadas películas, series e incluso dibujos animados, no sería difícil correlacionar muchas de las reacciones poco deseables que se producen actualmente en los hogares y en las aulas de nuestros centros educativos con actitudes transmitidas por esos personajes de ficción. Esto es así simplemente por el inmenso poder que ejerce el aprendizaje mimético en la población más joven. Es impactante corroborar la realidad de la ausencia de autoridad en algunos filmes recientes y la necesidad de recuperar ese rol en otros.²

Tal vez muchos de los guiones de cine y televisión se han llenado indiscriminadamente de contenidos poco responsables desde el punto de vista educativo. Han primado más la comodidad y la necesidad de entretener sea como sea a una sociedad ávida de consumir imágenes, sin pararse a pensar en sus consecuencias. No hace falta ser un experto en cine y televisión para darse cuenta de que la propiedad de los medios está en manos de muy pocas empresas. Los contenidos de los mensajes que se transmiten responden, en muchos casos, a unos determinados intereses económicos, ideológicos o políticos.

Es preciso distanciarse del cine más puramente comercial para fomentar el espíritu crítico y hacer ver que, sólo aquello que nos aproxima a descubrir un fondo personal común a todos los hombres, sólo aquello que sea verdadero, bueno, uno y bello será capaz de forjar una nueva realidad social más justa.

Han sido padres y educadores quienes, se han apoyado muchas veces en el cine o las series de ficción televisiva para poder ocuparse ellos de otros asuntos aparentemente de mayor importancia. Han pretendido “ganar tiempo” y con el paso de los años han caído en la cuenta de que en realidad lo han perdido y tal vez definitivamente. Padres y educadores han sido sustituidos en la función socializadora y educativa que sólo a ellos correspondía como titulares originarios o delegados de la formación de la juventud.

Rara vez se hace una inteligente selección de los títulos o las series de televisión que van a ser vistos en casa, en el aula o en el cine. Pero incluso, hecha la selección, con frecuencia se opta por contenidos vacíos o de escaso valor antropológico y formativo. Se cae en lo más fácil, en contenidos que con mayor seguridad van a captar la atención del auditorio, sea por la acción sea por la violencia o la

espectacularidad de los efectos especiales.

El cine ha sido y es un instrumento de insuperable valor educativo. Parece recurrente repetir aquí la ya manida frase de que una imagen vale más que mil palabras.

Aunque considero que en no pocas ocasiones, una palabra puede valer

62 *El audiovisual y la educación para el desarrollo*

mucho más que mil imágenes, de lo que no cabe duda es de que hoy en día, es a través del cine como más fácilmente podemos llegar a transmitir esos valores auténticamente humanos que están presentes en toda verdadera obra de arte.

La actual cultura de la imagen facilita enormemente la transmisión de los mensajes.

La facilidad con que las generaciones más jóvenes analizan y comprender el

lenguaje cinematográfico hace posible que, con unas pocas escenas seleccionadas

—muchas veces por ellos mismos— seamos capaces de sacar a la luz grandes contenidos de alcance formativo.

Esas escenas sirven de punto de apoyo para afirmaciones o ejemplos que en una ordinaria situación familiar o docente podrían ser percibidas como cargadas de una intención moralizante, pero al ser ellos mismos quienes las sacan a colación tras la proyección, adquieren una mayor eficacia y sirven como pauta de reflexión con unas consecuencias fácilmente aplicables a la práctica en sus vidas.

Por la experiencia recogida en las memorias de los alumnos que asisten a los ciclos de cine organizados frecuentemente en mi Universidad, en los que solemos seleccionar títulos de alto contenido social y antropológico, puedo afirmar

que, en mayor o menor medida, todo ser humano es capaz de experimentar la unidad, verdad, bondad y belleza del cine cuando éste realmente lo es.

Andrei Tarkovski, al hablar del cine de autor dice que éste ha de ser un cine en el que el artista se sumerja en su vida para llegar desde dentro de él mismo a ese fondo personal común a toda persona. Genios como Leonardo, Bach, o Tolstoi han sido creadores que, buceando en su personal genialidad han llegado a ingresar en una impersonalidad que es lo que podríamos llamar universal. Como él

mismo dice “hablar de uno mismo es un medio para hablar de todo a todos.”³

Cuando a través del arte llegamos a transmitir algo de ese fondo personal que se genera en nuestra propia intimidad, si ello es comunicable, estamos transmitiendo algo que en realidad es nuestro y por eso, propio de la naturaleza humana.

Algo que, estando latente, el artista no hace más que sacarlo a la luz, hacerlo patente.

Si, pues, enseñamos a ver cine podemos estar cooperando a hacer descubrir ese algo universal, común a los individuos de la especie humana, que todos llevamos dentro.⁴ Esto, nada tiene que ver con ideologías, ni con consignas políticas, es lo que hace al hombre ser auténticamente humano.

Pensando la sociedad desde el cine 63

Desde mi propia experiencia de aplicar el arte cinematográfico a la docencia, tanto de la Antropología filosófica como de la Metafísica, puedo afirmar que el auditorio fácilmente descubre aquellos valores humanos que nos unen como miembros de la familia humana. Es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Pienso que si nos apoyáramos en el cine para hacer descubrir ese fondo común a cada ser humano, podríamos cooperar en la configuración de una sociedad cada vez más justa, más igualitaria, más solidaria, más humana en definitiva.

Desde una perspectiva teleológica lo común a todo hombre es la búsqueda de la felicidad. Muy interesantes a este respecto pueden ser los títulos *Vidas contadas* (*Thirteen conversations about one thing*) de Jill Sprecher y *En busca de la felicidad* (*The Pursuit of Happiness*) de Gabriele Muccino en las que se hace un interesante estudio sobre lo que da y lo que no da la felicidad.

En *Vidas Contadas* se nos presenta la vida de una serie de personas que, ya en su madurez reconocen haber equivocado el camino en la búsqueda de la felicidad por centrar la atención en el éxito, la ambición, el dinero, la huida de una vida previsible, etc. Apoyando el guión en la obra de Bertrand Russell *La conquista de la felicidad* nos hace ver cómo la envidia, la culpabilidad o el aburrimiento pueden echar al traste nuestro proyecto personal. Lo que todo hombre busca es ser feliz y la felicidad, como entiende Aristóteles, está en la virtud. Sólo uno de los personajes de esta cinta alcanza la felicidad haciendo felices a los demás.

En busca de la felicidad nos cuenta la historia real de Chris Gardner, en la que se nos da a entender que la ansiada felicidad depende de dónde pongamos el punto

de mira. Si orientemos nuestra existencia deseando alcanzar exclusivamente unos bienes terrenales y fugaces, fácilmente ésta se convertirá en algo pasajero, sin verdadero valor.

La historia de Chris ilustra que en este mundo en el que nos ha tocado vivir, los bienes materiales no los son todo. Facilitan una paz, pero esa paz no es la verdadera. Ésta se consigue más allá. Trascendiéndonos a nosotros mismos. Luchando y sirviendo a algo o a alguien. El modelo de estas dos películas, existencialista y pesimista la primera, paradigma de la aún posible realización del sueño americano al más puro estilo capriano la segunda, suponen, desde mi punto de vista, un punto de inflexión como reacción ante un cine que ha abogado en las últimas décadas por un liberalismo que ha tenido como consecuencias una sociedad individualista y centrada cada vez más en sí misma.

64 *El audiovisual y la educación para el desarrollo*

A modo de ejemplo, otro aspecto en el que podemos constatar también como la ficción tiene el poder de transformar nuestra sociedad podemos observarlo en algunas de las historias de amor presentadas últimamente en el cine. Cuando un hombre o una mujer perciben en su interior que algo extraordinario les está ocurriendo en relación con otro hombre o con otra mujer, tienden a echar la mirada a quienes en su entorno dicen haber estado enamorados. Sin duda en algunos casos se confrontará esa vivencia personal con las de aquellas personas más cercanas: amigos, hermanos, padres, etc. Pero no cabe duda de que en el espejo en que más frecuentemente se mirarán es en el del mundo de ficción. Ha sido y es un error de la ficción literaria y en algunos casos del cine y de las series de televisión el confundir el amor con la sexualidad humana. Aún siendo el sexo un ingrediente importante del amor, sólo con él no hay aún amor ninguno. Es por ello por lo que tal vez se pensó que la sustitución del amor por el sexo constituiría un grandísimo atractivo para el público. Pienso que el cine está últimamente poniendo las cosas en su sitio. Pues, como apunta Marías,⁶ el cine es un arte de multitudes y al hombre y la mujer de hoy les sigue interesando el amor. Los miopes creen que no, que lo que interesa a las masas es el sexo y apoyan su opinión en síntomas que más profundamente interpretados, pudieran muy bien probar lo contrario.

Como decíamos el cine tiene una gran potencia configuradora en nuestra sociedad y en el caso del amor no sólo lo está salvando sino recreando. Baste recordar la sutileza con que se presenta las relaciones interpersonales entre los protagonistas de *El camino a casa* (*Wo de fu qin mu qin*) de Zhang Yimou, en la plasticidad con que muestra los lazos de amistad que unen las vidas de los personajes de *La fortuna de vivir* (*Les Enfants du Marais*) dirigida por Jean Becker o en la realidad amorosa presente y digna de ser contemplada de *Deseando amar* (*In the Mood for Love*) de Wong Kar-Wai.

Para bien o para mal —en este caso para bien— el cine transforma la realidad siendo capaz de descubrir y mostrar visualmente lo común, lo que nos une a todos los hombres sea cual sea nuestra identidad personal o nuestra cultura.

Ciertamente los ejemplos buscados proceden del cine asiático y europeo, pero es que muchas veces, aunque no siempre, es en este tipo de cine en donde encontramos un mayor número de títulos con ese poder transformador del que hablamos. Lástima que en muchos casos no consigan una buena distribución.

65 *Pensando la sociedad desde el cine*

La presencia de modelos que muestren lealtad, sinceridad, laboriosidad, honestidad, generosidad, valentía, etc. es lo que hace posible transmitir aquello que de verdad interesa a todo ser humano y le acerca más al objetivo que pretende alcanzar. No cabe duda de que el éxito que han cosechado recientemente personajes épicos de ficción en films de aventura destinados al público más joven como *El Señor de los Anillos*, *Harry Potter*, etc. o el siempre exitoso recurso a los superhéroes, se debe sobre todo a que todas estas historias se encargan de realzar estos valores humanos que poseemos que nos gustaría poseer para obtener un mundo mejor. Sin duda ejercen una enorme fuerza socializadora.

Es frecuente presenciar frente a la pantalla historias que reivindican justicia, frente a las múltiples formas de injusticia y exclusión. Modelos de familia y de vida rural que reclaman un contexto vital más pacífico, frente a otros muchos ejemplos de desenfreno, consumismo, individualismo y muchas veces violencia a los

que nos tienen acostumbrados los títulos y series que solemos denominar comerciales. Ejemplos de lealtad, gratitud, honestidad y preocupación real por los demás, aunque abundan menos, también se pueden ver en muchas historias de ficción contadas en el cine y algunas series de televisión y animación. Podríamos concluir esta primera parte de la exposición diciendo que sin duda el cine posee ese gran poder configurador de actitudes y valores morales. Son muchos los ejemplos en los que se observa su poder transformador unas veces claramente deformando, pero otras muchas sirviendo de contrapunto y de crítica eficaz a una sociedad individualista, competitiva, egocéntrica y narcisista como la que nos ha tocado vivir. Se trataría de seleccionar bien esos títulos que cada año se ofrecen en cartelera y pueden servirnos de apoyo para ir fraguando una sociedad cada vez más humana y haciendo que el mensaje llegue a sus destinatarios enseñando a interpretar correctamente el lenguaje cinematográfico.

Enseñar a ver cine.

Si no queremos una sociedad masificada e individualista, si consideramos que es necesario dar argumentos para que seamos capaces de descubrir aquellos valores que nos hacen auténticamente humanos considero que es preciso contar con el cine y para ello, enseñar a interpretar adecuadamente el lenguaje audiovisual. Cada vez más frecuentemente nos encontramos con personas e instituciones que se proponen reflexionar sobre el cine como medio apto para la transformación social. En la medida en que personal y colectivamente seamos capaces de enseñar a discernir el valor o no de los títulos que se estrenan cada semana estaremos cooperando en esta tarea de mejorar nuestra sociedad.

Hemos de despertar en los espectadores una positiva predisposición ante lo que van a enfrentarse. Desde el principio, quienes deseen aprender a ver cine han de conocer que ello requiere esfuerzo. Hay que vencer la tendencia natural a considerar el cine como mero medio de entretenimiento. Conviene aplicar el intelecto antes, durante y después de cada proyección. Antes para acudir a las fuentes que nos informen de aquello que vamos a ver. Durante, para lograr una correcta interpretación de los que nos quiere decir la obra y después para valorar y reflexionar sacándole todo el jugo que podamos.

Hay que reconocer que existe la tentación de ver en el film más cosas de lo que el director y el guionista pretenden decir, pero es un riesgo fácilmente evitable. Con buena intención basta conocerlo para no caer en él.

Otra disposición previa que hemos de conseguir en quien desea aprender a ver cine es no pretender ver todo aquello que se produce. Además de porque sería imposible, porque podría ejercer el efecto contrario al deseado: empacharnos de cine y estragar nuestro paladar cinematográfico. En este sentido es de sentido común el dejarse asesorar especialmente por quienes conocen el terreno y en especial por quienes sabemos que poseen gustos similares a los nuestros.

Por otra parte, y aunque parezca en contradicción con lo anterior, es conveniente abrirse a nuevos campos. No cerrarnos en un determinado terreno y aprender a valorar los tesoros que pueden encontrarse en cada uno de los géneros.

Es comprensible que uno pueda llegar a cerrarse ante un determinado tipo de películas, pero no sería razonable apreciar y conocer sólo un determinado género cinematográfico.

Para poder llegar a interpretar correctamente el lenguaje audiovisual es indispensable una sólida formación cultural y antropológica. Para ello es *conditio sine qua non* tener aprecio por la lectura. Todo aquel que ha intervenido en los contenidos de una obra de arte cinematográfico es, por fuerza, conocedor de lo que es el hombre y esto muchas veces lo habrá adquirido por medio de la lectura de obras literarias, muchas veces de los clásicos. Si conseguimos llegar a tener una vasta cultura literaria, será mucho más sencillo apreciar el valor del séptimo arte.

Pensando la sociedad desde el cine 67

Como cualquier obra de arte, el cine tiene su propio lenguaje y su mayor o menor calidad no dependerá exclusivamente de los recursos económicos que se empleen en su producción. No hay que olvidar que sólo una adecuada combinación de recursos materiales y humanos será capaz de producir una obra de arte digna de tal nombre. En este sentido, para poder valorarla es necesario conocer los diferentes ámbitos que en ella intervienen: guión, producción, interpretación,

fotografía, música, montaje, vestuario, etc.

¿Cómo enseñar a distinguir el trigo de la paja? Soy de la opinión de que para aprender a ver cine lo primero y principal es verlo. Es decir, ver una amplia gama de películas para irse formando un criterio personal. Es como la literatura. Para poder llegar a apreciar una buena poesía o una obra de literatura clásica no es necesario empezar por ella. Muchos pretenden iniciar en el buen cine enfrentando desde el principio al auditorio con obras que sólo serán capaces de apreciar tras muchas "horas de vuelo".

Desde luego que una buena obra de arte tiene el poder de atracción por sí misma, pero muchas veces requiere de un periodo de adaptación y, sobre todo, del descubrimiento, facilitado por uno o varios maestros que nos vaya acompañando y nos vayan dando las claves de interpretación que hagan posible al que se inicia descubrir las bondades de esa obra. Es preciso ir llevando por un plano inclinado. En este curso sobre el audiovisual en la educación para el desarrollo considero que una de las ideas madre es transmitir que para que el cine y los medios audiovisuales sirvan como instrumentos educativos es necesario el acompañamiento. No se trata de utilizar esos medios sin más. En muchas ocasiones es lo que se ha hecho y por desgracia se sigue haciendo, pero el objetivo no es sustituir al maestro sino poner ejemplos y modelos que el maestro pueda utilizar para el desarrollo de sus alumnos.

Es conveniente por tanto ir de aquello que resulta más cercano a lo que se presenta como más desconocido. Como todo aprendizaje requiere de experiencias que motiven y junto con ello de argumentos que estén con toda seguridad en el ámbito de intereses de quienes tenemos delante: las grandes preguntas que todo hombre se hace sobre su origen y su fin, el sentido del mal y del dolor, el amor, los afectos y los sentimientos, el sentido de la vida, cuestiones éticas que les lleven a tomar posición, etc.

Junto con ello es más que conveniente contar con personas entusiastas que sean capaces de transmitirlo a quienes tiene delante. Una película que puede no provocar excesivo interés a un determinado grupo, si el que se encarga de presentarla y dirigir posteriormente un diálogo educativo en el forum consigue transmitir emoción y hacer buenas preguntas, será capaz de entusiasmar e ir creando afición.

Es importante enseñar a ver aquello que quizá pasa inadvertido pero que resulta de gran valor para la formación humana y que se encuentra oculto en una frase, una escena secundaria, un determinado plano o encuadre, etc.

Cuando hablo de enseñar a ver cine me refiero en este caso no tanto a enseñar a verlo desde el punto de vista técnico o formal, aunque también esto ayuda a su correcta interpretación. Me refiero más bien enseñar a captar lo que la obra pretende transmitir antropológicamente. Los valores humanos que resalta y las ideas principales en las que apoya sus argumentaciones. Muchas veces es más fácil recordar un determinado efecto especial y una determinada escena chocante o divertida que profundizar en aquello que el guionista nos ha querido decir con una frase o una particular escena que, quizá, puede pasar desapercibida a la mayoría de los espectadores.

Mi experiencia particular es que el cine puede ser utilizado en la práctica como un texto, como un caso que sirva de excusa para iniciar una relación docente al más puro estilo de los diálogos platónicos.

Podemos llegar a transmitir de un modo sencillo y atractivo una idea por medio de ese diálogo mayéutico. Platón en su carta séptima dice que con palabras académicas no se puede decir qué significa la palabra bueno. "Sólo tras una frecuente conversación familiar sobre este asunto, o a partir de una cordial convivencia, brota de repente en el alma aquella idea, a la manera como el fuego se enciende a partir de una chispa y luego se extiende más lejos."⁷ A esto es a lo que me refiero cuando digo que podemos así iniciar, tras el comentario de una determinada escena o de una frase surgida tras una proyección, una fecunda enseñanza que puede ser fácilmente aplicada a la vida práctica de los asistentes. Se trata de una labor ardua, pero de una enorme eficacia.

Rara vez analizamos, tras el visionado de una película, serie o documental, el

punto de vista de quien ha producido esa obra. Sería muy útil también pararse a pensar si la obra recurre a o no a unos determinados estereotipos. Descubrir la cosmovisión o intención desde la que pensamos que ha sido realizado el film, el tratamiento que se le han dado a las escenas, frases, encuadres, etc.

Pensando la sociedad desde el cine 69

Tampoco solemos pararnos a pensar a qué sector de la sociedad va dirigida la película, ni cuales pueden ser los intereses económicos, sociales e incluso políticos que pueden tener quienes las han producido. Considero pues importante poner a quienes tenemos delante frente a la realidad de las cosas. Nadie hace nada sin un determinado motivo y es necesario pararse a pensar con espíritu crítico que es lo que puede haber movido a quienes han pensado esos diálogos o en el desenlace de una determinada historia. Sólo el hecho de hacer pensar con espíritu crítico en una determinada escena puede ser suficiente para que haya merecido la pena una sesión de cine forum. Tras ella, puede cada uno por su cuenta realizar este mismo ejercicio ante cualquier otro producto audiovisual. Como decíamos, no podemos pretender desde el principio que el cine se convierta en un medio de formación. Hay que reconocer que es también un magnífico instrumento de información y, por qué no, de entretenimiento. Puede presentarnos una realidad nutriéndonos de una información de la que no disponíamos. Puede ayudarnos a formar nuestro espíritu crítico y incitarnos a interpretar correctamente la información transmitida y puede, por qué no, hacerlo de un modo entretenido.

Con mayor facilidad el cine se centra en provocar los sentimientos del espectador. Aparentemente esto es lo que más entretiene. Si consigue, como algunos seleccionados títulos lo hacen, acceder al intelecto y provocar un placer de tipo intelectual, el efecto que produce es mucho más duradero y, aunque pueda resultar poco creíble, consigue también entretener aunque de un modo distinto, con un entretenimiento de otro tipo pero igualmente atractivo.

Finalmente me gustaría hacer una particular apología de las películas que desarrollan su acción en el mundo real. Pienso que de cara a la formación humana muchas veces resultan de mayor utilidad que aquellas otras que transcurren en un mundo de ficción. Reconozco el valor de las películas épicas de personajes que viven en un mundo de ilusión, considero igualmente interesantes aquellas otras en las que personajes reales se introducen temporalmente en mundos ficticios, así como aquellas otras que nos cuentan historias de realidades ajenas a nuestro mundo que acceden él con peores o mejores intenciones, pero definiendo que las historias que se desarrollan en un mundo como el nuestro, ejercen una mayor influencia en los espectadores. Ciertamente poseen mayor riesgo de acabar en drama debido a la vulnerabilidad y fragilidad humana. Pienso que el esfuerzo que requiere en el espectador la conversión desde el mundo de ficción al real puede ser suficiente para descentrar la cuestión que queremos abordar.

Un fracaso o un éxito profesional, la enfermedad, la muerte, una relación de ver-

70 *El audiovisual y la educación para el desarrollo*
dadera amistad o de amor ejercen mucho mayor impacto si se encarnan en personas iguales a nosotros que si las protagonizan unos seres de otro mundo o con unos poderes que nunca nosotros podremos llegar a alcanzar.

Notas

1 En el Volumen I de *El Cine de Julián Marías*, compilado por Fernando Alonso en Royal Books, Barcelona 1994, podemos ver un estudio en este sentido. Recoge diversos artículos, en cuatro grandes capítulos, analizando el cine desde sus comienzos hasta la década de los sesenta.

2 Puede consultarse a este respecto el libro de J. Orellana, *Como en un espejo* (Encuentro, Madrid, 2008), especialmente el capítulo en el que aborda la cuestión de cómo el cine contemporáneo comienza a denunciar la ausencia de la figura del padre y la necesidad de una mayor estabilidad familiar como condición indispensable para recuperar la perdida y anhelada autoridad.

3 Chion, M., *Andrei Tarkovski*, Cahiers du cinéma – El País, Madrid, 2008, p. 16.

4 Cfr. Tomás y Garrido, G. y M^a C. *La vida humana a través del cine*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2004, p. 17.

5 Russell, B. *La conquista de la felicidad*, Debolsillo, Barcelona, 2003.

6 Cfr. F. Alonso, *El Cine de Julián Marías*, Volumen I. Royal Books, Barcelona, 1994, p. 16.

7 Platón, *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1989: Carta VII, p. 1581. Cit. por R. Spaemann en *Ética: cuestiones fundamentales*, EUNSA, Pamplona, 1987, p. 15.

Pensando la sociedad desde el cine 71